

SEMILLAS RESILIENTES DE COVUNCO ABAJO

La conservación de recursos genéticos hortícolas como resguardo de la Soberanía Alimentaria

Alejandra Gallardo* y Rodrigo Navedo

INTA EEA Bariloche, Área de Desarrollo Rural, Agencia de Extensión Rural Zapala

*gallardo.alejandra@inta.gob.ar

Un sistema de semillas resilientes está ligado a diversas tradiciones culturales y culinarias, y promueve la diversidad de la dieta, además de la salud. Se trata de un sistema de resguardo de recursos genéticos alimentarios donde los agricultores son los actores clave, pues guardar, usar e intercambiar las semillas resulta fundamental para garantizar la diversificación y la capacidad de recuperación del recurso.

Caracterización de la zona y contexto

El grupo de huerteras/os de Covunco Abajo (vallecito de 200 ha bajo riego) está conformado por siete familias (Figura 1) que se dedican a la producción caprina-ovina, de forraje y hortícola. Se encuentran ubicados a la orilla del arroyo Covunco (en mapuche "aguas calientes") en la zona Centro de la Provincia de Neuquén. El arroyo nace de las Sierras del Chachil (Precordillera) de la confluencia de los arroyos Guayapa y Carreri, y tiene un recorrido de 100 kilómetros aproximadamente y un caudal medio que oscila entre 0,5 y 3,5 m³/seg.

Estas familias están organizadas como grupo de Huerter@s de Covunco, pertenecen a la Asociación de Fomento Rural del paraje, y tres integrantes forman parte del Nehuen Ñuque Mapu (Grupo de Feriantes Agroecológicos de Zapala) como socios activos. En este grupo, el tipo de producción predominante es la hortícola, en la cual realizan un manejo agroecológico. Utilizan abonos como compost domiciliario y estiércol de

chivo, oveja o gallina para mejorar las propiedades de los suelos. Para prevenir el ataque de plagas y enfermedades cultivan especies aromáticas y realizan prácticas como asociación y rotación, y diversificación de especies dentro de la huerta. En caso de ocurrir algún daño por plagas o enfermedades, realizan y aplican preparados caseros de origen natural.

El clima característico de la zona es semiárido o árido de estepa, que sumado al duro contexto del cambio climático, genera la necesidad de buscar estrategias de adaptación frente a los principales peligros climáticos identificados: la sequía y cambios en las temperaturas y vientos. Durante el 2020 y el 2021 se ha acompañado a dicho grupo, identificando medidas de adaptación a través del trabajo participativo, a lo que denominamos la co-innovación. Uno de los propósitos planteados es lograr un uso eficiente del agua, para lo cual las medidas de adaptación abordadas se orientaron a optimizar la sistematización del agua de riego. Asimismo, se procuró mejorar las propiedades físicas, químicas y biológicas del suelo a través del uso

de abonos orgánicos, y también utilizar recursos genéticos adaptados a las condiciones climáticas locales. En esta misma línea de trabajo se analizó el rol fundamental y estratégico que juegan los recursos genéticos locales que se detallan a continuación.



Figura1: Familias que conforman el Grupo de huerter@s del paraje.

Descripción y caracterización de las semillas utilizadas por el Grupo

El relevamiento de la información se realizó a través de talleres participativos. Posteriormente se analizó la agro-biodiversidad presente (especies y variedades) que auto producen, el origen de las semillas, el número de años que vienen conservándolas en el seno familiar, sus usos, las fechas de siembra y de cosecha. Se realizaron encuestas semiestructuradas, donde cada familia, a través de figuras de vegetales, los fue ordenando por especie y variedad, consignando cantidades de cada uno.

También se analizó la conformación de las familias en relación a la edad y género ya que son aspectos importantes en la labor de la conservación de semillas y de asegurar la soberanía alimentaria.

Finalmente, se realizaron fichas y se confeccionó una tabla por familia teniendo en cuenta las especies, variedad por especie, origen, años de conservación en el seno familiar, fechas de siembra y de cosecha. A través de los talleres de relevamiento se realizó una devolución al grupo para su validación.

Algunos resultados

De acuerdo al análisis de la biodiversidad se identificaron 82 variedades correspondientes a 28 especies en la comunidad, y un promedio de 18 por familia.

En cuanto al origen de las semillas (Figura 2), el 40 % de las especies que cultivan proceden del programa nacional ProHuerta. Esto coincide con el momento en que se acercó a la AER Zapala de INTA un productor referente del grupo, tres años antes de este estudio. Se visualizó que las especies que incorporaron a sus huertas son las de raíz, como remolacha, rabanito y zanahoria, y hierbas aromáticas como perejil y cilantro, y también cebolla. La incorporación de la semilla de cebolla del programa Prohuerta en este último tiempo se debe a que antes compraban plantines a un productor de la zona y “hoy preferimos realizar nuestros propios plantines”.

Otro 33 % de las especies o variedades cultivadas es de origen familiar, con más de 40 años de conservación, heredadas de sus madres y padres. En este grupo están los porotos, con una gran diversidad; le siguen maíces, habas, arvejas, zapallos y lechugas, estas últimas

como expresan las huerteras “porque nos gusta mucho las ensaladas, algo fresco para acompañar”.

Un 9 % de las semillas son de origen de la Casa de Semillas de Zapala, con la que incorporaron especies menos difundidas, como kale (una crucífera de hoja), algunos tomates y papines andinos. Esta temporada incorporaron mizuna verde (una hoja similar a la rúcula), acelga arco iris, mostaza negra y trigo.

Un 7 % de las semillas llegaron a sus manos a través de los intercambios con las/os vecinas, ferias de semillas o regalos de algún pariente del Valle del Río Negro.

Un 11 % de las semillas son especies de origen comercial que incorporaron al ir a comprar forraje a Zapala y que fueron multiplicando en sus huertas, algunas con más de 10 años de conservación.

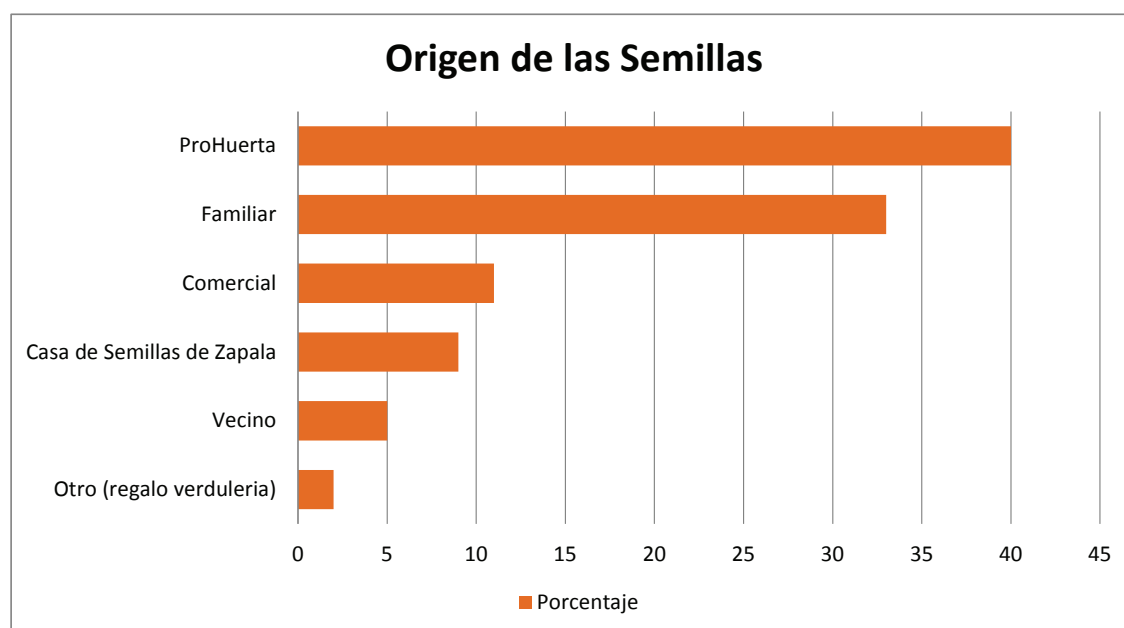


Figura 2: Origen de las Semillas

En cuanto a la edad de los integrantes del grupo, el 50 % no supera los 40 años, y el restante 50 % va de 50 a 60 años. Hay un recambio generacional. La mayoría son mujeres (78 %), lo cual se refleja con la información obtenida en los talleres participativos, en donde se manifiesta que las actividades en la producción hortícola y animales de granja involucran en mayor medida a las mujeres, y la actividad ganadera a los varones. Es destacable que las mujeres rurales desempeñan un papel importante en la preservación de la biodiversidad a través

de la conservación de las semillas, en la recuperación de prácticas agroecológicas y en garantizar la soberanía y seguridad alimentaria desde la producción de alimentos saludables (FAO, 2011).

En cuanto a la valoración de los cultivos, el más importante para el grupo es el poroto variedad amarillo; le siguen el maíz y el zapallo. Se valoraron en menor proporción las habas y arvejas. También se visualizó un proceso importante de recuperación de otras variedades de porotos familiares.

La mayor cantidad de especies o variedades se cultiva a partir de semilla guardada en la temporada anterior, especialmente poroto, maíz, zapallo, habas y arvejas. El maíz blanco es el que se almacena en mayor cantidad. Las semillas se almacenan en los galpones de las casas, en un lugar fresco, envasadas en papel o cajas de cartón y, en algunos

casos, en frascos de vidrio o de plástico. Previamente al guardado, las semillas se limpian y secan; una práctica muy incorporada. Debido al poco volumen de algunas variedades de semillas, muchas veces las familias se ven obligadas a consumirlas en casi su totalidad, como es el caso del poroto, poniendo en riesgo la próxima siembra.

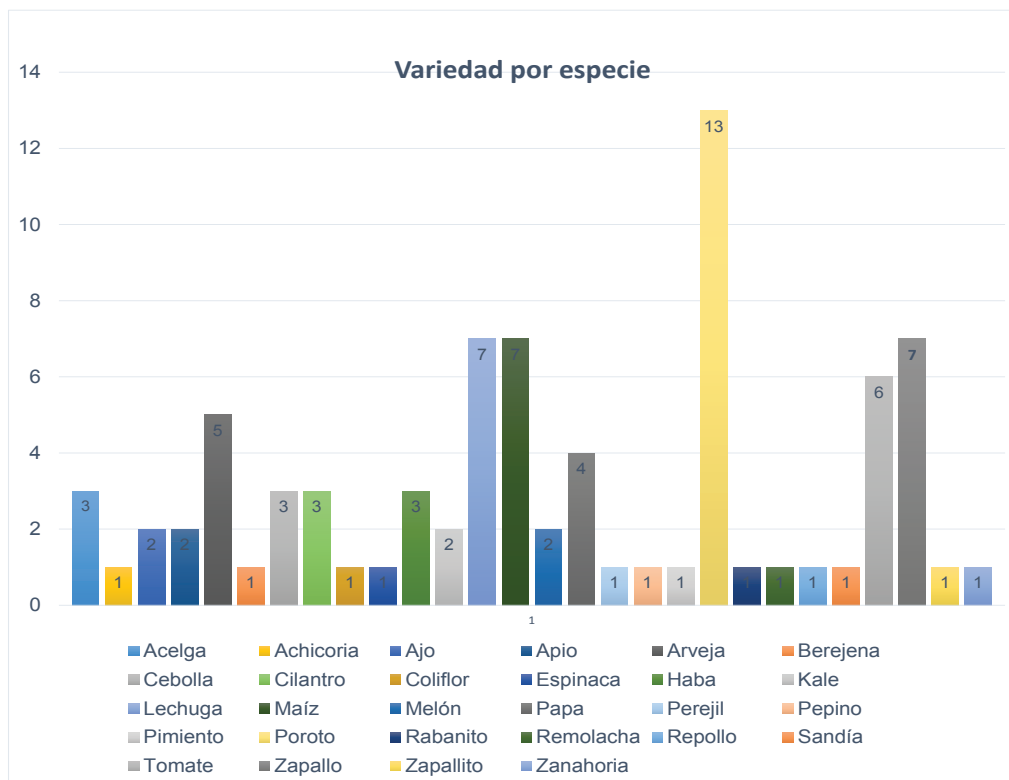


Figura 3: Especies, y número de variedades por especie, cultivadas en la comunidad de Covunco Abajo.

Analizando la agro-biodiversidad (Figura 3), nos encontramos que en primer lugar se presenta el poroto con 13 variedades (Figura 4), luego el maíz, el zapallo y la lechuga con 7 variedades, 6 en tomate, 5 en arvejas, 4 variedades de papas y de habas, 3 de acelga, 2 de cilantro y sólo una variedad en el resto de las especies como zanahoria, zapallito, rabanito y remolacha. Las especies con mayor diversidad son hortalizas de fruto, consideradas base de la alimentación para

la soberanía alimentaria (poroto, zapallo y maíz). Asimismo, aparece en el grupo la lechuga, que consideramos que podría estar asociada a una cuestión cultural y también en búsqueda de especies adaptadas a las condiciones climáticas de la temporada otoño-invierno.

Todas las familias auto-producen sus semillas con fines alimenticios y medicinales, para autoconsumo y en algunos casos comercialización de

excedentes, a distintas escalas. También tienen incorporado el agregado de valor en algunas especies como tomate, a través del deshidratado y elaboración de conservas y mezclas de hierbas, cómo los más relevantes.



Figura 4: Algunas de las variedades de poroto



Figura 5: Casa de Semillas del Grupo de Huerter@ de Covunco abajo

Consideraciones finales

Las acciones generadas a través de los talleres, intercambios, Casa de Semillas y el relevamiento de especies, permitieron poner en valor la agrobiodiversidad existente en el grupo y en el paraje, logrando sistemas productivos diversificados, con recursos genéticos locales adaptados a las condiciones climáticas, generando autonomía dentro del grupo. Un acervo genético de 82 variedades hortícolas en el seno de 7 familias campesinas representa un capital cultural muy notable.

Es importante destacar los procesos de selección de semillas que estas siete familias han llevado a cabo a lo largo de los años, buscando resolver no sólo las necesidades de alimentación, sino también de salud, gustos culinarios y culturales asociados a la práctica hortícola. La revalorización de sus semillas también aportó solidez en el grupo generando la construcción de su propia Casa de Semillas de uso comunitario en el paraje. Hoy están en este proceso de construcción dándole un resguardo a la comunidad. Se partió de una donación de semillas de las familias que conforman el grupo (Figura 5), previamente identificadas y pesadas, llevando un registro de entradas y salidas. La semilla local permitió construir colectivamente una identidad propia y recuperar especies e historias asociadas a sus semillas que parecían haber sido perdidas en el paraje para siempre.